

Recordando al P. Rutilio Grande y la parroquia de Aguilares.

Con motivo de la beatificación del P. Rutilio Grande, Nelson Rutilio y Manuel traigo a la memoria algunos recuerdos, más que de la persona misma, de acciones cotidianas y pastorales de las que él fue partícipe.

Conocí al P. Grande y al equipo inicial (Bengochea, Salvador) que en el año 1972 asumió la parroquia de Aguilares (lugar donde nació). Posteriormente se integrarían otros al equipo parroquial (Benigno, Marcelino, Gustavo –"Tavo"). Este grupo representó, para los pobladores de Aguilares, una novedad luego de haber tenido varios párrocos con escasa dedicación pastoral.

El primer aspecto novedoso fue la presencia y contacto directo con los parroquianos tanto del área urbana como de la parte rural. Aspecto significativo que marcaba un paso importante de la práctica sacramental hacia un proceso de evangelización. El pueblo se dinamizó con la conformación de comunidades de reflexión en torno al evangelio. Variadas personas que poco frecuentaban la Iglesia, comenzaron a tener una participación activa en la vida parroquial.

Las celebraciones religiosas tomaron otra perspectiva y dinamismo. En una ocasión, durante la Semana Santa, durante la procesión del Santo Entierro, para los diferentes momentos de descanso de la urna funeraria, se asignaron lugares clave de la vida política, social y económica de Aguilares. Por ejemplo, una de las estaciones fue en la sede de la Comandancia Local de la extinta Guardia de Hacienda, allí la prédica fue en torno a la denuncia de la represión e intimidación que este cuerpo policial realizaba en las zonas rurales.

Otro aspecto novedoso fue el protagonismo que tomaron los diferentes agentes de pastoral del área rural (de los "cantones") a través de la estructura de Delegados de la Palabra (de Dios). El pueblo humilde, pobre, explotado tuvo en sus manos la palabra de Dios y significó transformación, reivindicación, sentirse "atendidos por Dios", hijos e hijas de Dios. Un ejemplo de este protagonismo del área rural fue la celebración de la Fiesta del Maíz. La actitud básica de la fiesta era la gratuidad: todo era gratis. Gratuitos los elotes (maíz nuevo, no secado), donados por todas las comunidades y gratuito el consumo de atol y elote cocido.

Un aspecto llamativo de tipo personal que me quedó muy grabado fue la importancia que tenía la música del brasileño Roberto Carlos para el P. Grande. Durante un tiempo, los sábados por la tarde, desde el sonido externo del templo parroquial se escuchaban algunas de las siguientes canciones: *Millón de amigos*, que es una invitación a construir amistad universal; *Jesucristo*, canción que propone la adhesión a la misión de Jesucristo desde el "ya estoy aquí"; *La montaña*, canción que motiva a practicar la oración y la reflexión y *El progreso*, canción premonitoria de momentos actuales, que expresa la molestia por el deterioro del medio ambiente.

Alto, delgado, tímido, pero de palabra recia, profética. Lo recuerdo vistiendo su curial camisa negra o gris; el cabello siempre bien recortado, donde en la entremezcla, predominaban las hebras grises sobre las negras. Así lo recuerdo físicamente.

Es grato compartir -50 años después- estos recuerdos de una persona que dedicó parte de su vida a practicar la primera bienaventuranza: "bienaventurados los pobres porque de ellos/ellas es el reino de Dios" y fue martirizado junto con dos bienaventurados: Manuel y Nelson Rutilio.

José Aníbal Meza Tejada
San Salvador, 1ro enero 2022.